

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LAS COYUNTURAS POLITICO- ELECTORALES

Sr. *Roberto Pulido Espinoza.*

Mi actividad en el periodismo es corta. Mi profesión de abogado por esas cosas raras del destino me llevó primero a interesarme por la actividad política. Pero por sobre todo a estar informado más allá en lo posible, de la información disponible en los medios de comunicación. Cosa nada de difícil en la realidad que ha vivido el país por más de un decenio. Luego, y como una consecuencia de ese interés, terminé dirigiendo un medio de comunicación. En los últimos seis años he sido el director de la revista **QUE PASA**. Fue la política y el interés por ella lo que me llevó a la prensa y al periodismo. Otros han tenido el proceso en sentido inverso. Está llena la historia política de personas que llegaron a descollar como líderes políticos, después de haber iniciado sus pasos en el seno de algún medio de comunicación. Lo digo con la única intención de demostrar que la política y el periodismo son actividades que están muy cercanas. De alguna forma son vocaciones semejantes: servir al país con la intención -no siempre lograda- de construir positivamente su destino

Es indudable que esta ligazón, que se convierte en influencias mutuas, se hace mucho más fuerte cuando se debe enfrentar un acto electoral. Y es más aún, cuando el acto electoral, por los procesos mismos que en determinados momentos viven los

pueblos, se convierte en evento de la máxima trascendencia, ésta interrelación se hace extrema y de mutuo interés. Uno se nutre del otro y viceversa diariamente y en cada instante.

Lo anterior tiende a ser cada vez más así en la misma medida que el electorado se masifica, se hace más numeroso y esparcido hasta los más distantes lugares geográficos del país.

La realidad no tan lejana era que los candidatos a la presidencia, que tenían que cubrir todo el territorio nacional con su mensaje, llegaban a cada punto donde los electores se encontraban y hasta el extremo que casi podía decirse que eran capaces de darle la mano, o al menos verle el rostro en forma personal a cada uno de sus electores.

En efecto, es oportuno recordar que la Constitución de 1833 establecía que:

“Son ciudadanos con derecho a sufragio los chilenos que habiendo cumplido 25 años si son solteros, o 21 si son casados, y sabiendo leer y escribir, tengan alguno de los siguientes requisitos:

1° Una propiedad inmueble o un capital invertido en una especie de giro o industria. El valor de la propiedad inmueble o del capital se fijará para cada provincia de 10 en 10 años por una ley especial.

2° El ejercicio de una industria o arte, o el goce de algún empleo, renta o usufructo, cuyos emonumentos o productos guarden proporción con la propiedad inmueble, o capital, de que se habla en el número anterior”.

En otras palabras, la posibilidad de ejercer el derecho a sufragio estaba extremadamente circunscrita, y así se mantuvo por varios años. En las elecciones participaba poca gente, y ésta pertenecía sólo a ciertos estratos sociales.

En las elecciones parlamentarias de 1840 pudieron votar, en Santiago, 4.200 personas; en Valparaíso 700 y en Concepción 550. La población del país en esa fecha se estimaba en alrededor de un millón de personas.

En las parlamentarias de 1846 votaron en todo Chile 22.317 personas (de un total de 1.100.000 habitantes). Ese mismo año,

para las elecciones presidenciales en Santiago figuraban inscritos 6.500 votantes.

Para 1864, en las parlamentarias del momento, podían sufragar, sin contar unos pocos distritos, 22.261 personas, lo que comparado con la cifra anterior, parece muy semejante e indicaría que el cuerpo electoral se habría mantenido casi constante durante cerca de 20 años. Las elecciones no se ampliarán en su base sino hasta 1874, cuando se dicta una ley en virtud de la cual se presume de derecho que todo individuo que sabe leer y escribir cumple con los requisitos adicionales que la Constitución exigía y que recién mencionáramos. El cuerpo electoral se triplicará luego de la promulgación de la ley. No obstante, el porcentaje de la población que sigue tomando las decisiones es bajo, no alcanza al 4% del total del país.

La Constitución de 1925 sigue otorgando derecho a voto sólo a los hombres que saben leer y escribir. Será hasta 1934, cuando las mujeres adquieren derecho a voto para las elecciones de regidores, que se empieza a producir un vuelco cuantitativo. La reforma de 1949 les da finalmente pleno derecho a votar y lo hacen a contar de las elecciones parlamentarias próximas, siendo su primera participación electoral presidencial la de 1952. Por su parte, los analfabetos adquieren derecho a voto recién en 1970, con lo cual sólo entonces se llega al nivel actual.

En la primera mitad del siglo (entre los años 1925 y 1945) votaba aproximadamente el 10% del total. En 1970, alcanza al 40% del mismo. Si consideramos el plebiscito de 1980, la cifra alcanza una proporción aún más significativa: en tal ocasión votó cerca de un 50% de la población.

Ahora se estima que en el próximo plebiscito que deberá efectuarse en los próximos meses en Chile votará un porcentaje semejante (50%), al del plebiscito del 80. Esto significa que los votantes serán poco más de 6 millones. Y tienen derecho a sufragar por reunir los requisitos para hacerlo una cantidad cercana a los 8 millones de personas. (1).

(1) Este trabajo fue elaborado antes de la realización del plebiscito del 5 de octubre de 1988 (N. de la D.)

Es esta realidad la que transforma en indispensable y en muy influyente la tarea que tienen los medios de comunicación en los procesos electorales. Si no fuese por éstos una gran mayoría de la población probablemente ni siquiera se enteraría del hecho que existirá un acto electoral.

Además de la realidad anterior es necesario señalar que la organización de la sociedad junto con haberse hecho más masiva, también, lo es hoy más compleja. Por la variedad de temas que interesan y afectan al conjunto de los individuos del país, como el mejor nivel educacional y cultural que tiene el promedio de la población. Ello obliga a que los candidatos y sus respectivas corrientes políticas tengan que pensar y plantear soluciones capaces de convencer sobre una infinidad de temas. Luego de lo cual es necesario transmitirlo en forma simple, entendible y convincente, a y para la mayor cantidad de potenciales electores.

Además de lo anterior, toda confrontación electoral contiene una serie de entretelones, de rencillas menores, de acontecimientos sabrosos. En definitiva la actividad política electoral está llena de expresiones que son el reflejo del ingenio, de la "cazurronería" y del buen humor de que son capaces de hacer gala las personas que son los "actores" de esta pieza teatral, que en cierta forma se da en toda campaña por la conquista del favor y de la simpatía popular.

Los dirigentes políticos están todos los días haciendo noticia. Durante un período previo a una campaña electoral, el lograrlo se constituye en un verdadero desafío. Ello, porque quien logra hacerlo en mejor forma tendrá presencia en los medios de comunicación social y, por lo tanto, el país, y más concretamente los electores, estarán enterados de la actividad y de los atractivos que sea capaz de transmitir el candidato.

En una palabra el político necesita estar en contacto con su país, con los votantes. Para ello debe estar en las páginas de los diarios y las revistas o en los noticieros o programas periodísticos que desarrollen las radios o los canales de televisión. La directora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, contó una conversación que tuvo hace años con el entonces senador Allende, quien le habría dicho: "No me importa que me critique, pero no me ignore". Es lo mismo que afirmaba un jerarca del nacionalsocialismo en relación a la política "no hay propaganda buena o

mala sólo existe la propaganda”.

Es también indudable que los medios periodísticos escritos venden mucho más ediciones, mientras más intenso es el debate y ello se da precisa y lógicamente en los períodos pre-electorales. Así se ha probado en países que han vuelto a la democracia como España, Argentina, donde la demanda por papel de diario aumentó sideralmente. Ello es de toda lógica. El interés del público por el tema político aumentará cada vez que éste afecte de alguna forma -más o menos intensa- su vida personal o su entorno más cercano. Ello es bastante fuerte en las sociedades subdesarrolladas donde las estructuras institucionales del régimen político tienden a ser más débiles y por lo mismo más manipulables por quienes poseen cuotas importantes de poder.

Esta realidad lleva a los distintos medios de comunicación a dar satisfacción a esa necesidad de sus lectores u oyentes. Lo hacen intensificando la información y la opinión de tipo político, como también la de tipo económico con efecto sobre las decisiones políticas del electorado. Es lo que sin duda se está viendo y sintiendo en la realidad presente de Chile. El contenido político de todos los medios de comunicación ha aumentado considerablemente, y lo seguirá haciendo en forma creciente.

Los medios de comunicación ante esa realidad se preparan y se adecuan en sus formas y en el fondo del material que entregan. Como experiencia práctica, puedo señalarles que una de las creaciones ingeniosas que hemos diseñado en **QUE PASA** ante el evento del plebiscito, es el haber creado una sección política dividida en dos partes:

Una: “El corresponsal del sí” y la otra: “El corresponsal del no”. Esto es, hemos asignado a un periodista dedicado en forma exclusiva a perseguir la mayor información que se esté generando en torno a quienes están empujando el apoyo a una u otra postura. Ha sido una forma novedosa y exitosa.

Pero quiero ahora hablarles brevemente de un medio de comunicación muy especial, que es después del invento de la imprenta el que mayor impacto ha tenido sobre la sociedad. Y que por supuesto está teniendo una gran influencia sobre el resultado de los procesos electorales en todas partes donde se encuentra desarrollado en lo técnico, y expandido masivamente en la

población. Me refiero a la televisión.

Este medio ha sido analizado profusamente en su efecto político en EE.UU., país en el que se ha probado y en el que ningún político ya pone en duda que sea el medio de comunicación más determinante en levantar a la gloria o en hundir en pocos minutos a cualquier postulante a obtener el favor del voto de la ciudadanía.

En nuestro país, hasta 1973, se alcanzó a experimentar en cierta forma la trascendencia que tuvo en los últimos resultados electorales, tanto de las presidenciales de 1970 como en las parlamentarias de 1973. Han pasado 14 años y nadie olvida programas tensos y conflictivos como fueron los debates, que en más de una noche se vivieron en "A esta hora se improvisa", "A tres bandas" o "Parlamento 73".

La situación creada con el pronunciamiento militar, el que abrió un largo proceso de receso político, que fue absoluto en la T.V., no ha permitido palpar la trascendencia que este medio tiene en la actualidad como influencia sobre los actos electorales. Es un receso que ha llegado a su término.

Ello por la cercanía del plebiscito que tendrá que determinar si la ciudadanía acepta o no el nombre que los Comandantes en Jefe y el General Director de Carabineros le propongan como futuro Presidente de la República por un periodo de 8 años a contar del 11 de marzo de 1989.

Es el plebiscito y las condiciones mínimas que él debe reunir para dar legitimidad al resultado que de él surja y la voluntad de la autoridad para que ellas se den, lo que ha permitido a la televisión estar nuevamente en la información política.

¿Y por qué la TV es tan influyente? Ello se debe a que ésta tiene dentro de sí el desarrollo tecnológico, expresión más notable del siglo XX, lo que permite llevar gratuitamente (salvo el costo del aparato) hasta todos los hogares la palabra y la imagen. La televisión con su imagen audiovisual y la reproducción instantánea constituye, sin duda, un testimonio no sólo de ideas, sino de las emociones de quién aparece en pantalla.

Esta aproximación entre actor y receptor carga de emotividad y

de subjetividad toda palabra. La más sencilla y obvia afirmación se transformará por un rictus, o por una entonación de la voz, en un dardo punzante y agresivo. Por el contrario, la aseveración más aguda y dura puede desactivarse por el aplomo de quien la dice. La televisión es un lente amplificador de las sensaciones. El discurso que se pronuncia a través del medio se esfuma y es la emoción la que queda en la memoria de quienes observan.

Pero la TV juega también un importante rol en la información. Son cada vez más los que en esta sociedad masificada tienen como único vehículo de información el noticiario de TV. Es barato y no exige el esfuerzo de leer, cada vez más difícil para muchos. Ello arriesga a que la información de los más incultos mejore, pero que la de los más cultos tienda a disminuir. Es esa una realidad que debemos tener muy en cuenta. (Dato: N° TV: 1970: 335.338, 1982: 1.201.934, por cada mil habitantes hay 113,2 TV. Fuente: Censos 70 y 82).

Pero tratándose de elecciones o plebiscitos lo que atrae más a la opinión pública es el debate político. Chile también tiene en su pasado una historia en este campo que quiero contar muy brevemente.

Los primeros programas de tipo político irrumpieron en las pantallas en 1964. El canal de la Universidad de Chile, entonces en la frecuencia 9, fue el que llevó la delantera en estas materias. Adaptó al medio criollo los debates que hicieron historia en Estados Unidos. No hay que olvidar que el encuentro entre el candidato republicano Richard Nixon y el demócrata John Kennedy rompió todos los esquemas en 1960. Nixon, quien llegó mal maquillado al set, sufrió una derrota anticipada ante las cámaras... Lo que evidenció el poder que tenía el medio televisivo en la toma de decisión del elector.

“El juego de la verdad”, conducido por el periodista Igor Entrala, se mantuvo en pantalla desde el 10 de agosto de 1964 hasta el 11 de septiembre de 1973. Se transmitía en vivo y en directo todos los miércoles a las 21.30 horas y terminaba poco antes de la medianoche. Durante los cientos de programas “hubo desde bofetadas en cámara hasta querellas ante los tribunales por injurias emitidas entre los propios invitados”. Su primer invitado fue el candidato demócratacristiano Eduardo Frei.

Un mes antes de las elecciones presidenciales de 1964, el canal laico creó otro espacio de difusión ideológica, esta vez adaptando el esquema norteamericano de enfrentar a los candidatos. La versión chilena, bautizada como “foro presidencial”, era dirigida por Helvio Soto y animada por el profesor universitario Carlos Fredes, quien invitaba cada semana sólo a uno de los candidatos para conocer sus puntos de vista en torno a diversas materias del acontecer nacional.

En 1965 se repitió el sistema, pero esta vez con motivo de las elecciones legislativas: El “Foro parlamentario”, también de Canal 9, hoy 11. En especial se recuerdan otros dos programas de corte político que permanecieron a lo largo de la década del 60: “A ocho columnas”, con Carlos Jorquera, y “Negro en el blanco”. Había que tener “nervios de acero” para participar en una de las ediciones de este último. Sentado en un piso al centro de un círculo blanco, iluminado desde arriba y con un fondo negro, el invitado contestaba a una voz en off, la cual le obligaba a asegurar a la teleaudiencia que no conocía de antemano las preguntas, comprometiéndose a decir “la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad”. Se intentaba recrear la ambientación de los interrogatorios policiales. Los camarógrafos eran implacables: muchos primeros planos enfocando las manos, los ojos, en fin, cualquier gesto que “delatara al interrogado”.

Con la creación en 1969 de Televisión Nacional, que actuó como una filial de Corfo hasta la promulgación de la Ley Hamilton, tales programas adquirieron mayor trascendencia ya que la red del canal estatal abarcaba 23 de las 25 provincias del país. Bajo la dirección general de Jorge Navarrete se llevó a cabo el polémico programa “Decisión 70”, en el cual participaron los tres candidatos a la Presidencia de la República. Navarrete contó en **QUE PASA** que hubo bastantes problemas para realizarlo. Las suspicacias de las comisiones políticas de Alessandri, como también la de Allende, obligaron a reglamentar cada paso, desde el maquillaje del candidato hasta el sorteo del orden en que se grabarían las 21 ediciones. De las 7 oportunidades a las que tenía derecho cada uno, Alessandri rechazó las dos primeras. Hasta que lo convencieron. Y fue cuando ocurrió el famoso “affair” del movimiento de manos que influyó negativamente en su imagen. Allende, en cambio, estaba asesorado por el director de televisión, Miguel Litin (el mismo que en 1985 ingresó al país sin autorización

del actual Gobierno y grabó imágenes incluso de La Moneda) y no dejaba pasar detalle.

En una ocasión el candidato de la Unidad Popular jugaba con un lápiz Parker mientras respondía las preguntas. El ruido, apenas perceptible, molestó a Litin quien exigió regrabar esa parte. Y así se hizo.

Pero el interés del público se centró específicamente en los programas de debate político. De éstos, dos se peleaban la teleaudiencia domingo a domingo: "A esta hora se improvisa" de Canal 13 y "A tres bandas" del 7. Este estuvo en el aire entre 1971 y 1973.

En una oportunidad en este último programa, Andrés Zaldívar sostuvo que como "la UP dice que la inflación es un robo al pueblo, este es el Gobierno más ladrón que ha tenido el país". Allende, indignado, ordenó suspender el programa... Pero como ya estaba vigente la Ley 17.377, el Consejo Nacional de Televisión facultado para dictar resoluciones generales obligatorias para todos los canales, exigió "que en un día festivo, en horario preferente en vivo y en directo, éstos transmitieran programas sobre temas políticos que incluyeran un debate pluralista".

Este tipo de programas logró su momento peak en 1973. Ese año se realizó en el canal estatal "Parlamento 73", también dirigido por Gonzalo Bertrán. El recuerda que fue en ese programa donde Sergio Onofre Jarpa le dijo a Aníbal Palma que en pelea de perros grandes no se metían los quiltros. En otra oportunidad, Jarpa se enfrascó en un "elevado" intercambio de ideas con el comunista Orlando Millas. "¡Facista!" le decía Millas a lo que Jarpa le contestaba "¡Checoslovaquia!"... Y así el diálogo se prolongó durante un buen rato.

Esa es la historia. Ahora comienza otra en la que es importante tener en cuenta que como en todos los procesos, la introducción del debate político en televisión tiene que ser gradual. Se debe ser muy cuidadoso para no polarizar, sino, por el contrario, contribuir a enseñar al país luego de un largo silencio televisivo, que el debate de las ideas puede ser positivo para los individuos y para el país en su conjunto. Lo importante es tener conciencia que en una noche

de programa y la primera vez que se asista después de una total ausencia de costumbre de la opinión pública, no se puede pretender lograr recuperar el terreno perdido en 14 años ■